

Recreando nuestra vida religiosa

La revista de la CLAR, en estos últimos años insiste en la temática del CAMINO DE EMAÚS una propuesta a la vida religiosa. La insistencia no es más que el deseo de profundizar lo mismo, desde aspectos y perspectivas diversas. Nos mueve así el deseo de filtrar al máximo para gustar lo mejor. Iniciamos este año la Tercera Etapa CAMINO DE EMAÚS: “Una vida religiosa mística y profética”.

Hablar de una vida religiosa mística y profética significa aludir a inquietudes, experiencias y reflexiones nutridas en la Palabra de Dios, en historias personales, congregacionales y, sobre todo, en la experiencia y vida de los cambios sociales bruscos y continuos de la sociedad de hoy, marcados por una globalización excluyente que menoscaba la evidencia y presencia del Reino en la sociedad y entre nosotros(as). De ahí la urgencia de releer nuestra vida religiosa y repensar nuestra identidad, no como teoría, sino como necesidad concreta y real.

La vida religiosa necesita una experiencia honda del fundamento de todo ser: Dios, esa experiencia asimilada en la realidad de lo cotidiano y desde el corazón. Una experiencia íntima, comunitaria, capaz de hermanarnos, una experiencia memorable¹, fundante. Repensar la vida religiosa a partir de nuestra experiencia de mujeres y hombres que buscan vivir y encarnar en nuestros tiempos la novedad evangélica, apagada muchas veces por la indiferencia y prejuicios de algunos(as) y la desesperanza de otros(as); en particular acentuada por la pérdida de valores y una espiritualidad muy distante de la visión de comunión y participación que se aleja del código de las nuevas relaciones bien descrito en las Bienaventuranzas. Es necesario tener y vivir la osadía de “pensar a Dios de otra manera, volver a descubrir el Dios que nos presentó Jesucristo”.

Una vida religiosa mística y profética, quiere asumir el desafío de que el vino nuevo está fermentando y exige odres nuevos. Sintiendo miedo ante la misión que Dios nos confía: arrancar y demoler, construir y plantar (Jer 1,10), pero sin echarnos atrás, realizando nuestra misión con fidelidad; sabiendo que es ésta la fidelidad que se espera de nuestra generación.

¹ Expresión utilizada por D. SOLLE, *Reflexiones sobre Dios*, Herder, Barcelona, 1994.

La vida religiosa hoy se siente urgida a enseñar y, a la vez, aprender, acompañar y ser acompañada, experimentando la belleza de revelarse mutuamente, asumiendo por tanto, la necesidad de nuevas relaciones, capaces de humanizar nuestras fraternidades, la sociedad y el cosmos entero.

Con todos estos deseos en el corazón, ponemos en este número la riqueza de vida y reflexión de hombres y mujeres que se atreven a soñar, a creer y sostener que otra vida religiosa es posible.

Convencidos(as) que la revitalización de nuestra vida religiosa nos llevará a un cambio radical de actitudes para vivir con más corazón, sensibles, confiados(as), generoso(as), cercanos(as), permitiéndonos así renovar nuestro ser místico y profético para nuestro hacer profético. Que este succulento manjar sea para celebrar, promover, defender y construir la vida y la vida en abundancia.

Agradeciendo al Dios de la Vida, queremos públicamente por este medio “dar un gracias con el corazón” a la Hermana Ángela Carreño, por sus años de servicio prestado a la Vida Religiosa de América Latina y el Caribe, como Secretaria Adjunta en la Presidencia anterior. Hermana Ángela, sabemos que el amor no precisa de tantas palabras, pero, nosotras(os) queremos decirte hoy ¡Gracias por tu vida, tu don y tu servicio! Dios sea contigo.

También expresamos nuestra solidaridad a las religiosas Dominicanas de la Presentación por el fallecimiento de la Hermana Imelda Urrea, quien dedicó años de su vida al servicio de la CLAR, como Secretaria Adjunta. Que el Dios de la Vida conceda a nuestra Hermana su plenitud.

*Hna. Vilma Esperanza Quintanilla Morán
Presidenta de la Clar*